

Los primeros directores del Instituto Nacional de Cancerología E.S.E.

Elvira Castro de Pavón (1)

1. Instituto Nacional de Cancerología E.S.E., Grupo Patología, Bogotá, D.C., Colombia.

First Directors of the Instituto Nacional de Cancerología E.S.E., Bogotá (Colombia)

Escribir sobre personas ilustres que no hemos conocido en forma directa, pero que fueron la base de la estructura de lo que hoy es el Instituto Nacional de Cancerología, es una honrosa responsabilidad. Puedo entonces decir: «Por sus hechos, los conoceréis».

Tomo el texto del periodista e historiador Humberto Cáceres (q.e.p.d), quien realizó una profunda investi-

gación titulada El Instituto Nacional de Cancerología (Empresa Social del Estado) durante los años 1928 a 1998. Investigación histórica (Bogotá, 1998), y el libro del médico e investigador Efraín Otero Ruiz titulado Setenta años del cáncer en Colombia. Historia del Instituto Nacional de Cancerología para tratar de resumir los múltiples esfuerzos y realizaciones de los dos primeros directores de nuestra institución.

José Vicente Huertas

(26 de abril de 1935 a 22 de mayo de 1945) 9 de marzo 1944

Nació en Bogotá el 22 de enero de 1898 y murió allí mismo el 26 de junio de 1973. Médico egresado de la Universidad Nacional en 1911, fue entre 1911 y 1913 uno de los primeros internos de la Casa de Salud «El Campito de San José». Se graduó el 14 de octubre de 1914 con la tesis «Complicaciones de la blenorragia y su tratamiento». Se especializó en Ginecología en Gran Bretaña y fue cónsul en Liverpool.

A su regreso mantuvo las cátedras de Ginecología y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y fue el profesor titular de Clínica Semiológica hasta 1948. En 1921 ingresó a la Academia Nacional de

Medicina y desempeñó la Secretaría General de 1924 a 1926. Fue vocal de la Junta Directiva entre 1928 y 1930.

En 1924 fue cofundador de la Sociedad Médico-Quirúrgica de los Hospitales y editó la revista del mismo nombre con Rafael Ucrós y Jorge Cavelier Jiménez. De 1927 a 1930 fue ministro de Educación Nacional. Hizo una reforma administrativa, abrió numerosos planteles, favoreció la facultad y la Academia Nacional de Medicina. En 1928 trajo al profesor Claude Régaud y fue el artífice de la ley 81 de ese año, por medio de la cual se ordenó establecer el Instituto Nacional de Rádium.

Correspondencia:

Elvira Castro de Pavón, Grupo Patología Oncológica, Instituto Nacional de Cancerología E.S.E.
Av. 1 No. 9-85, Bogotá, D.C., Colombia. Teléfono: 3341111 (Ext: 560)
ceditorial@incancerologia.gov.co

Recibido: 02/07/04; aceptado: 12/08/04



Durante el conflicto con el Perú fue Director Nacional de Sanidad y cumplió ejemplar y patriótica tarea hasta en el frente de batalla. Luego interesó al presidente Olaya Herrera y al ministro Esteban Jaramillo en financiar, organizar y poner en funcionamiento el Instituto Nacional de Rádium. Tuvo éxito; y formó parte de la Junta Organizadora de la institución.

El 4 de agosto de 1934, el presidente Enrique Olaya Herrera inauguró solemnemente el Instituto. La Junta Organizadora continuó sus actividades hasta el 8 de agosto de 1935, cuando se expidió el decreto 665 que reglamentaba el funcionamiento de la entidad científica. El 26 de abril, el profesor José Vicente Huertas fue designado Director del Instituto Nacional de Rádium por el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y ejerció sus funciones con eficacia y consagración hasta el 22 de mayo de 1945.

Desde 1936 formó parte del Consejo Académico de la reestructurada Universidad Nacional. Posteriormente fue director de los hospitales de San Carlos y de San Juan de Dios. Presidió la Academia Nacional de Medicina de 1950 a 1952 y por varios lustros fue su Secretario Perpetuo.

También fue Director-Fundador de la Clínica Palermo, a la que dedicó sus actividades en los últimos años de su existencia. Figuró en las juntas directivas de entidades gremiales y organismos de asistencia social. En 1964 –en sesión extraordinaria– la Academia Nacional de Medicina lo distinguió con el diploma de Miembro honorario. Fue condecorado con la Legión de Honor francesa en la categoría de Oficial, con la Cruz de Boyacá y con la Orden de San Gregorio Magno, de la Santa Sede.

Sobre los primeros años del Instituto, el director Huertas escribió:

Colombia ha ingresado en el número de los países que de manera muy eficaz están hoy empeñados en la lucha anticancerosa. Con tan elevado propósito y mediante un estudio previo y detenido del problema, fundó el Instituto Nacional de Rádium, el cual lleva ya dos años de funcionamiento mediante la cooperación de un personal técnico y especializado en el tratamiento del cáncer y con la dotación de elementos indispensables para llevar a cabo trabajo de investigación al mismo tiempo que la aplicación de los métodos quirúrgicos, de rayos X y de rádium que hoy se preconizan como los más eficaces.

El Instituto es un centro de investigación científica y de asistencia social para toda clase de enfermos. Los pacientes pueden acudir allí para consultar cuando se hallen afectos por algún cáncer o por alguna otra afección tratable por rádium o por rayos X. Y todas las actividades del Instituto se han encaminado de manera metódica con el objeto de cumplir los fines científicos y sociales para los cuales fue fundado.

El Instituto Nacional de Rádium, como centro científico, forma parte de la Universidad Nacional, y, dada la naturaleza de las labores que en él se verifican y las condiciones peculiares a la manera como debe funcionar dentro del mecanismo administrativo universitario y dentro del ambiente social y profesional, ha recibido desde su fundación una organización de especiales características. Es muy satisfactorio el hecho de que la estabilidad y el progreso de obra tan importante estén de acuerdo con el esfuerzo realizado y hayan correspondido al plan original que proyectó la Junta Organizadora nombrada por el Gobierno nacional para que se encargara de su fundación. Nuevos progresos se han hecho a medida que se adelanta el trabajo diario, perfeccionándose al mismo tiempo los detalles de procedimiento en la división del trabajo para su mayor

rendimiento. El Instituto es un ejemplo de lo que vale el esfuerzo técnico colectivo tendiente a un fin concreto y determinado, a saber: atender la salud del paciente que llega a consultar y aprovechar el conjunto de las observaciones clínicas y de laboratorio con fines de investigación que se traduzcan en progreso de la ciencia y en prestigio de la universidad.

Obras de esta naturaleza requieren un mejoramiento constante, el cual no puede llevarse a cabo sin el apoyo oficial y particular a fin de ir eliminando deficiencias y corrigiendo defectos para que las labores se desarrollen dentro de un ambiente de la mayor seriedad y responsabilidad. La estadística que lleva el Instituto de manera detallada y rigurosa es el fundamento del orden y la veracidad de sus actividades, a fin de que sirva de respaldo a la campaña anticancerosa del país. Por eso se preocupa el Instituto de manera muy especial por el buen funcionamiento de esta rama tan importante, no sólo para la ciencia médica sino para todas las actividades nacionales.

Continúa con un detallado relato de las actividades del Instituto, su relación con el Hospital de San Juan de Dios, el área de hospitalización, las secciones médica y quirúrgica, el manejo y la aplicación del radio y los rayos X, los laboratorios y el funcionamiento administrativo. Durante su dirección se publicó el primer libro sobre cáncer (de 316 páginas), titulado Archivos del Instituto Nacional de Rádium (1941), cuyo contenido era:

- «Tumores de seno», por José Vicente Huertas.
- «Algunas consideraciones histológicas sobre los epitelomas del seno», por Juan Pablo Llinás.
- «Algunas orientaciones sobre el tratamiento roentgenoterápico del cáncer de seno», por Carlos Márquez Villegas.
- «Comentarios sobre radiumterapia post-operatoria de los tumores del seno», por Ruperto Iregui.
- «Comentarios sobre el cáncer de cuello uterino», por Daniel Brigard.
- «Anotaciones sobre algunos accidentes producidos por el tratamiento radioterápico», por Gonzalo Montes.
- «Radiología de la metástasis de los tumores del seno», por Eduardo Ricaurte.
- «Tratamiento del hipertiroidismo por rayos X», por Alfonso Flórez.
- «Sarcomas tratados con roentgenoterapia», por Celedonio Medina.

Al cabo de diez productivos años, el profesor Huertas quiso reestructurar el Instituto, pero halló la oposición de los jefes de sección que eran cofundadores del instituto y presentó renuncia irrevocable ante el rector de la Universidad Nacional, que para ese entonces era el profesor Gerardo Molina. El 8 de mayo de 1944 el Consejo directivo de la Universidad Nacional eligió por unanimidad como nuevo director del Instituto Nacional de Rádium al profesor César Augusto Pantoja, de una terna formada además por los doctores Juan Pablo Llinás y José Vicente Huertas.

César Augusto Pantoja (8 de mayo de 1944 a marzo de 1951)

Nació en Baranoa, población cercana a Barranquilla, el 18 de diciembre de 1905, y murió en Bogotá el 7 de septiembre de 1993. Hijo de una distinguida familia, un tío suyo fue miembro fundador de la Academia Nacional de Medicina. Inició estudios de medicina en la Universidad Nacional, pero tuvo que suspenderlos por dificultades económicas y trabajar como maestro de escuela para costear su carrera. Recibió el grado de médico en 1935 con la tesis «Desequilibrios neurovegetativos y los cuadros médico-quirúrgicos del aparato digestivo». Se especializó en Cirugía en el Massachusetts General Hospital y en el Brigham and Women Hospital, en Boston, con el respaldo de la Universidad de Harvard. Fue profesor de Patología Quirúrgica, Cirugía y Cancerología durante veintiséis años. La Universidad Nacional lo nombró Profesor Emérito.

Dirigió el Instituto Nacional de Rádium de 1944 hasta 1951: estableció la docencia, organizó la investigación científica y editó el boletín periodístico.

Secretario de la Academia Nacional de Medicina (1952-1954) y directivo de entidades científicas y profesionales. Embajador ante la ONU (1962) y en México (1966-1971). Concejal de Bogotá. Presidente de la Academia Nacional de Medicina (1977-1980), la dotó de nueva sede y obtuvo la expedición de la ley 2 de 1979 en su beneficio.

Delegado de la academia en eventos científicos internacionales y Secretario Perpetuo de ella desde 1982. Fue además embajador itinerante de Ciencia y Cultura. Jurado del Premio Reina Sofía de España. Presidente del Tribunal de Ética Médica.

Fue condecorado con la Cruz de Boyacá, la Gran Cruz Azteca, la Medalla Francesa de Esculapio, la Medalla de París, etc.

Perteneció a numerosas corporaciones académicas internacionales y a la mayor parte de las nacionales. El profesor Pantoja era un excelente cirujano y catedrático universitario y un brillante profesional, amigo personal del doctor Alfonso López Pumarejo. Pero no era cancerólogo; esto, sumado a un ambiente político difícil, motivó que su nombramiento como Director no fuera bien recibido por el personal científico del Instituto. En 1944 le describía así su labor al rector Gerardo Molina: «Casi puede decirse que las labores de mi dirección se limitaron a continuar la política de asistencia social limitada que desde su fundación seguía el Instituto».

En 1945 inició el proyecto de reorganización con el apoyo de la universidad y a cargo de los doctores Darío Cadena y Pedro Eliseo Cruz, con funciones primordiales en el área de la investigación, la asistencia social y la enseñanza. Este proyecto les causó una enorme molestia a los colegas y cofundadores del Instituto, pues no se los había consultado previamente, lo que motivó la su renuncia pública e irrevocable.

Lentamente y con dificultad fueron nombrados los reemplazos de los expertos científicos dimitentes. Así, Alfonso Esguerra Gómez, Roberto Restrepo, Alejandro Palacios, Octavio Archila, Pablo Gómez Martínez, Rafael Carrizosa, Mario Gaitán Yanguas, Alfonso Méndez Lemaitre y otros conformaron la nueva nómina de personal científico.

El Instituto Nacional de Rádium entró así en una nueva etapa de existencia, con caras nuevas, objetivos más amplios y buena voluntad en su lucha contra el cáncer. Por influencia de las técnicas quirúrgicas inglesa y norteamericana se empezaron a practicar cirugías radicales, así como la cirugía endocrina. En 1949 se creó el Grupo de Gastroenterología y en 1950 se empezó a aplicar quimioterapia con mostaza nitrogenada.

Como apertura de la nueva función docente del Instituto, y en estrecha relación con la Universidad Nacional y la Academia Nacional de Medicina, se iniciaron las reuniones científicas semanales para estudiar casos difíciles; también se hizo obligatoria la autopsia clínica, y en 1946 se publicó el libro Temas de cancerología y radioterapia (de 678 páginas), compendio de las conferencias que expertos cancerólogos habían dictado en el primer Curso Libre de Cancerología. Ellos

eran Arturo Aparicio, Jorge Bejarano, Alfonso Esguerra, Mario Gaitán, Rubén García, Gonzalo Esguerra, Pablo Gómez, Alfonso Frangella, Alfonso Méndez, César A. Pantoja, Luis Piñeros, Roberto Restrepo, Manuel J. Silva y Alfonso Uribe. El siguiente era el contenido de dicha publicación:

Parte I: el cáncer y la profesión médica

- «Informe sobre el proyecto de creación del Instituto Nacional de Rádium en Colombia», por Claude Régaud.
- «El problema del cáncer en Colombia y la organización de una campaña contra él», por Jorge Bejarano.
- «Algunos tópicos de moral médica profesional». [sería bueno hacer constar los nombres de los autores de todos los textos]

Parte II: el cáncer en el laboratorio y la clínica o El cáncer en el laboratorio

- «Consideraciones histológicas generales sobre el cáncer».
- «Tumores epiteliales en general y de la piel en particular».
- «Infección secundaria en el cáncer». o El cáncer en la clínica.
- «Diagnóstico precoz del cáncer en general».
- «Cáncer de la piel».
- «Carcinoma del seno».
- «Algunas anotaciones sobre el cáncer de estómago».
- «Diagnóstico precoz del cáncer cervical uterino».
- «Enfermedades ganglionares: el linfoma».
- «Diagnóstico del cáncer de la vías urinarias». o El cáncer ante el radiodiagnóstico.
- «Diagnóstico radiológico de los tumores óseos».

Parte III: los métodos de tratamiento

- «La curieterapia».
- «La roentgenerapia».
- «La cirugía».
- «Las bases biológicas del tratamiento».

Por decreto-ley del 19 de diciembre de 1950, el Instituto de Rádium pasó a ser dependencia del Ministerio de Higiene a partir del 1º de enero de 1951). Este traslado de la Universidad Nacional al Ministerio de Higiene fue la última tarea del profesor Pantoja en la institución.